SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE ENERO DE 2004
Turismo 12

Vendimia de paisajes

Desde Mendoza capital, un itinerario por el sur de la provincia. Historia, naturaleza y aventura entre Tupungato, San Rafael, el Cañón del Atuel y Malargüe.



Los chicos se divierten

Entretenimientos para los pibes en los principales balnearios de la Costa Atlántica. Mundo Marino en San Clemente del Tuyú, el Zoo El Paraíso en Mar del Plata y Aventura en el Bosque en Villa Gesell.



Una voluminosa "estrella" de Mundo Marino en lo mejor de su show.

DURMIENDO CON LOS DELFINES

Una de las propuestas del departamento educativo de Mundo Marino consiste en llegar al parque a las 19.30 con una bolsa de dormir para pasar la noche en el lugar, sobre un piso alfombrado frente a un gran ventanal de 30 metros que da al fondo de la pileta de los delfines. Así, con la ayuda de un biólogo, se observan los hábitos nocturnos de este amigable pez que parece estar siempre sonriente. Por lo general los padres también se quedan a dormir y participan de los juegos del equipo de animación y de los recorridos por el parque para observar también las otras especies. Pero el espectáculo mayor llega al amanecer, cuando los rayos del sol entran por el ventanal de la pileta y los delfines dan los buenos días a su manera, con un agudo sonido. El plan Durmiendo con los Delfines cuesta $67 para los mayores y $55 los menores, incluyendo la cena y el desayuno. Además está incluida la entrada al parque para ver los espectáculos al día siguiente. La próxima fecha está programada para el 17 de enero. Más información en Buenos Aires: Av. Córdoba 937 3º "1". Tel. 4325-2900. E-mail: buenosaires@mundomarino.com.ar

POR JULIAN VARSAVSKY

En la Costa Atlántica aparecen cada año nuevas opciones de entretenimientos para chicos, muchas de ellas orientadas hacia los juegos educativos y la defensa de la ecología. Estas propuestas lúdicas que promueven los parques temáticos se basan en el descubrimiento de los fenómenos de la ciencia y la naturaleza.

ZOO EN MAR DEL PLATA. El concepto tradicional de zoológico, donde se exhiben animales comprados como una mercancía, no se cumple en el Zoo El Paraíso, ubicado en Sierra de los Padres, a media hora del centro de Mar del Plata. Sus dueños –quienes viven dentro de las instalaciones– definen al establecimiento como una "estación de recría y reproducción de especies en peligro". Una vez recuperados, los ejemplares son devueltos a su hábitat natural siempre que sea posible. Muchas de las jaulas de El Paraíso están ocupadas por animales heridos durante una jornada de caza, o incautados en procedimientos de tráfico ilegal. Una de las piezas de antología es un gran puma de terso pelaje gris que fue encontrado vagando por la zona del puerto de Mar del Plata, probablemente escapado de alguna casa particular.

Durante el recorrido, los visitantes se sorprenden al escuchar un sonido grave similar al de una tuba amplificada por un potente parlante. Pero nada de eso... el sonido proviene del angosto cuello de un avestruz que custodia con celo un gran huevo al pie de un árbol. Las aves exóticas son un capítulo aparte. Las más llamativas son unos pájaros de origen holandés con un plumaje en la cabeza similar al peinado histórico de Tina Turner. Además hay un faisán dorado, varios tucanes y gallinetas de Guinea.

Uno de los habitantes más hermosos del zoo es una zorrita de Groenlandia cubierta por una pelambre totalmente blanca, como si fuese un pompón. Y la última adquisición importante del zoo fue la de una pareja de leones africanos. Las fieras viven en un enorme ambiente que reproduce su hábitat natural.

Lo que más les gusta a los chicos es dar de comer a los animales. Todos levantan la mano al unísono cuando se pide un voluntario para darle la mamadera a un ternerito. De todas formas, hay animales de sobra para alimentar en el zoo. Están los antílopes de la India y Pakistán, una oveja escocesa de cabeza negra, y toda clase de pavos reales y patos que surcan las aguas de una pequeña laguna.

El enfoque educativo de este paseo incluye un taller de lombricultura donde se observa cómo la lombriz transforma los desechos en abono, y se arma una caja ecológica con alfalfa y lombrices. En una huerta el visitante aprende a hacer un surco en la tierra, coloca algunas semillas, cosecha vegetales y se lleva un plantín a casa. El recorrido se completa con un molinito de energía eólica que se utiliza para explicar los principios de este sistema de producción energética. Por último, antes de irse, los chicos juegan a la búsqueda del tesoro en medio de un bosque de eucaliptos, acacias, robles, aromos y pinos.

SHOW MARINO. Luego del cierre del Acuarium de Mar del Plata, el único parque de este tipo que existe en la Costa Atlántica es Mundo Marino, ubicado en San Clemente del Tuyú. La visita justifica un día entero, y acaso la propuesta más original del parque sea la posibilidad de que un chico –y también los padres– realicen un bautismo de buceo en un piletón de 4,20 metros de profundidad. En el fondo están ambientadas las profundidades marinas, con sus correspondientes rocas y hasta los restos de un "galeón" hundido. Pero también están los peces, representados a través de las especies autóctonas de la zona como la brótola, la corvina, el bagre, la lisa y la burriqueta.

Las posibilidades de recorrer este ecosistema marino trasplantado son tres: mediante el snork (máscara y tubito de respiración), con una escafandra al estilo del buceo antiguo (que permite una respiración más cómoda, con la cabeza cubierta por un vidrio redondo) y buceando contanques de aire. La experiencia de buceo con tanque y equipo de neoprén dura alrededor de una hora, aunque el tiempo real de inmersión no supera los 20 minutos. El resto corresponde a la instrucción y prácticas iniciales. Mientras bucea el niño está todo el tiempo sujetado por el instructor, quien lo sostiene mediante un tubo y lo hace subir y bajar con rapidez inflando o desinflando el traje de neoprén. Al tratarse de un estanque tan pequeño y sin corrientes marinas, la experiencia carece de todo peligro, y al final el chico está tan canchero que les da de comer a los peces en la boca como si alimentara un gatito. La experiencia cuesta $39, mientras que el snork en la superficie $20.

En Mundo Marino se presentan diversos shows: una obra de teatro ambientada en un hotel 5 estrellas atendido por lobos y leones marinos, un espectáculo de delfines que bailan y otro de una orca, entre muchos otros. Además hay paseos en tren y un original recorrido en una lancha anfibia que anda por tierra y por agua internándose por unos pantanos (se cobra aparte). El parque también es un centro de rehabilitación de mamíferos marinos y de pingüinos empetrolados, que una vez curados se liberan en su hábitat natural.

EN VILLA GESELL. Aventura en el Bosque es un parque temático infantil de 6 hectáreas en medio de un frondoso pinar en Villa Gesell. Entre los juegos hay un tren a vapor "kopel 1913" en el cual los niños recorren toda la extensión del predio a través de una vía de trocha angosta de dos mil metros. En el trayecto se cruzan puentes y terraplenes, y se le explica al chico cuáles son las tareas de conservación del material ferroviario.

En un sector del parque hay un zoo orientado hacia la rehabilitación de la fauna silvestre y a la creación de conciencia conservacionista. Allí los chicos interactúan con un total de 480 aves y 100 mamíferos que están agrupados en sectores como "La Puna", "El Bosque" y "La Granja". En un anfiteatro para 1200 personas construido sobre un médano forestado se presentan es-



Los pibes van y vienen en el verde laberinto de Aventura en el Bosque.

pectáculos y un show de aguas danzantes. Para saciar las ansias tecnológicas de los niños modernos se ha instalado una sala de realidad virtual donde imágenes en tercera dimensión –con los infaltables dinosaurios– salen de la pantalla y se mueven con libertad por la sala, acercándose "peligrosamente" a los espectadores. Durante un día completo de juegos –sin playa– el niño recorre un laberinto vegetal, observa a los artesanos tallar la madera o trabajar el bronce, y asiste a relatos de "cuentos vivientes" en medio del bosque, con los personajes de la literatura infantil mezclándose con los pequeños integrantes del público.

DATOS UTILES

Zoo El Paraíso: Queda sobre la Ruta 226 Km 16,5. Camino de acceso a Sierra de los Padres (colectivo 717 desde Playa Bristol). Tel. 463-0347. En la Plaza Colón y en la plaza San Martín hay un puesto del zoo que ofrece un paquete con transporte, almuerzo, un paseo en Sierra de los Padres hasta la Gruta de los Pañuelos, una recorrida por la antigua reducción jesuítica del Pilar y la Laguna de los Padres, por $20 (4 horas en total, partiendo a las 11. Los chicos (hasta 5 años) pagan $12. La excursión de las 16, con merienda incluida, cuesta $19 ($15 sin merienda). Los visitantes pueden entrar al zoo con su equipo de mate y su propia merienda. Tel. (0223) 4630347. e-mail: zooelparaiso@yahoo.com.ar

Aventura en el bosque. El parque queda en el boulevard S. Gesell y Paseo 101. Abre todos los días de 12 a 19, y la entrada cuesta $8 (el grupo familiar –compuesto por dos mayores y dos menores de 11 años– paga en total $25). Tel. (02255) 454881

Mundo Marino. La entrada a Mundo Marino cuesta $14,90 para los niños y $19,90 para los mayores de 10 años. Esto incluye el acceso a todos los espectáculos a lo largo del día. Tel. (02252) 430300 Sitio web: www.mundomarino.com.ar



En el zoo de Sierra de los Padres, los chicos se agolpan frente al corderito para darle de comer.



Rafting. Vértigo a toda espuma por los rápidos del río Atuel.



Las sombras de jinetes y caballos se recortan al pie de los Andes cuyanos.



Cañón del Atuel: uno de los principales centros de turismo y deportes de la provincia de Mendoza.

DATOS UTILES

Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Mendoza: 0261-4202800. Está en San Martín 1143.
Casa de Mendoza en Buenos Aires: Callao 445, Tel. 4371-7301.
Casa de San Rafael en Buenos Aires: Funciona dentro de la Casa de Mendoza, pero tiene un teléfono propio: 4374-3408.
En Internet: www.turismo.mendoza.gov.ar, www.mendozatour.com.ar, www.sanrafael-tour.com y www.mendoza.com.ar.

MENDOZA *Hacia San Rafael y Malargüe*

Vacaciones en los Andes cuyanos

El sur de la provincia de Mendoza es el territorio de la aventura por excelencia. No sólo por su renombrado Cañón del Atuel, que combina escaladas, bajadas en rafting y trekking, sino también por sus reservas naturales, sus paisajes intactos, sus vestigios históricos e insólitas formaciones rocosas.

POR GRACIELA CUTULI

Mendoza es un destino todo terreno. Tiene la Cordillera más alta, lagos y ríos donde vivir aventuras, viñedos que saben mostrar lo mejor de las habilidades de su gente, fiestas, hitos culturales y vestigios históricos de alcance nacional. Sin embargo, cuando viene el verano, lo mejor de la provincia se encuentra en su remoto sur, en las áridas regiones que se extienden entre Tupungato, al sur de Mendoza capital, y la provincia de Neuquén. Estos paisajes de cordillera, tallados por las nieves, las aguas y el sol, son un destino único. Toda esta región se puede descubrir gracias a un circuito que va desde el sur de la aglomeración mendocina hasta las modernas instalaciones del resort de Las Leñas. También se puede elegir San Rafael como centro para recorrer la zona: en temporada, su aeropuerto recibe vuelos de Capital y otros puntos del país. Pero antes de salir, se debe tener en cuenta que en esta parte de la provincia no se deben buscar los "lugares comunes" de Mendoza: allí los viñedos son reemplazados por manzanares y vergeles, y las clásicas dinastías de vitivinicultores –hoy matizadas por muchos expertos extranjeros– son sustituidas por pobladores con ánimo de pioneros que están forjando la identidad propia de esta región árida y áspera.

El viaje empieza en las puertas mismas de Mendoza, donde las acequias ponen matices de verdes en medio de los Andes. Poco a poco, el paisaje "a la italiana" de las llanuras de Mendoza, que recuerdan los de la llanura del Po, dejan lugar a la verdadera cara de los Andes cuyanos. Los carteles indican las localidades de Tupungato, Tunuyán y, más lejos, San Rafael y Malargüe.

HISTORIAS CUYANAS. Una vez pasado el conurbano de Mendoza, las localidades de Tupungato y Tunuyán son las puertas de entrada al sur mendocino, un vasto territorio de naturaleza virgen y de aventuras. En Tupungato se puede visitar la Estancia Ancon, fundada por una familia de origen francés que estuvo entre las primeras productoras de vinos. Su lujoso casco está abierto en verano al público, que puede conocer así las suntuosas salas que recuerdan más de dos siglos de historia local. A algunos kilómetros, al pie de la Cordillera (por la Ruta 94), se encuentra uno de los tantos árboles históricos que dieron sombra a próceres en momentos clave de sus vidas: aquí le tocó a un manzano, descanso nada menos que del General San Martín en su regreso del cruce de los Andes y de la campaña libertadora en Chile y Perú. Todavía quedan retoños del árbol original, pero el sitio está ocupado sobre todo por un monumento del escultor Luis Perlotti. Tupungato es también el nombre de un volcán, inactivo, la cumbre más alta de esta porción de los Andes. Culmina a 6800 metros de altura y marca la frontera con Chile. Sus laderas están protegidas por un Parque Provincial desde los años '80, y es una zona de trekkings muy apreciados por los mendocinos.

En Tunuyán se recupera la Ruta 40 (que viene desde Mendoza), en uno de sus mejores tramos, con asfalto. Tunuyán no ofrece más interés que sus verdes plantaciones de frutales, mientras que en el vecino pueblo de San Carlos (también por la Ruta 40), se encuentran los restos de un fortín, uno de los más antiguos del Cuyo. Fue construido en el siglo XVIII para proteger a los colonos de los malones indios. Algunas de sus paredes fueron restauradas, pero siguen teniendo algo del aspecto que debían tener cuando era un puesto militar aislado, defendido por algunos cañones (que se conservaron y se exhiben) y una guarnición de gauchos y soldados. En el fuerte hay un pequeño museo que conserva algunos objetos de la primera iglesia construida en honor a San Carlos Borromeo, que dio por supuesto su nombre al pueblo nacido alrededor del fuerte.

Entre San Carlos y San Rafael (por las rutas 40 y 150 o Ruta 143, si se quiere ver relieves más accidentados o más suaves) se pasa por uno de los varios pueblitos llamados Chilecito a lo largo de la Cordillera. Al pie del Volcán Maipo, que culmina a 5323 metros, se encuentra la Laguna Diamante, en el centro de una Reserva Natural que protege sus aguas ricas en truchas y las montañas circundantes, hábitat de muchos animales –aves en particular–, entre ellos zorros colorados, jilgueros de la sierra, ñandúes y cóndores.

EL CAÑÓN DE LA AVENTURA. San Rafael se presenta como la segunda ciudad de Mendoza, y el verdadero centro geográfico de la provincia. El virrey Sobremonte fundó en 1805 el fuerte de San Rafael, que fue el núcleo original de la ciudad, en las confluencias de los ríos Atuel y Diamante. Sus ruinas se pueden ver en un predio situado en la Villa 25 de Mayo, en las afueras de la ciudad. Se pueden ver además los cimientos de piedra de las construcciones y algunas paredes. En la ciudad misma, se visita el Museo Ferroviario, con exposiciones de los tiempos en que San Rafael estaba conectada a Buenos Aires por vía férrea, el edificio del Correo por sus murales, el Centro Cultural que funciona en la casa del escritor local Fausto Burgos –con una importante biblioteca– y la Estancia Los Alamos, construida sobre las ruinas de otro fortín de frontera. Se respiran todavía los recuerdos de una de sus dueñas, otra figura de la cultura local: Susana Bombal.

En las afueras de San Rafael hay dos represas sobre el río Diamante que ofrecen paisajes de una extraña y sorprendente belleza, gracias al intenso contraste de los azules metálicos de las aguas con los ocres de las montañas áridas que las rodean. La más alta de estas represas es la de Agua del Toro, un embalse de más de 1000 hectáreas que alimenta una central hidroeléctrica. Aguas más abajo, la represa Los Reyunos es más pequeña pero también muy apreciada por los pescadores de truchas y los amantes de los deportes náuticos. El dique Galileo Vitale fue la primera obra hidráulica construida sobre el río Diamante, para poder regar los campos de la región. Su sistema de compuertas se encuentra en un área parquizada, uno de los paseos preferidos de los lugareños. Al sur de la ciudad, los embalses del Nihuil y de Valle Grande son otros centros de pesca y deportes acuáticos, a los que se accede por la Ruta 173, que bordea además el Cañón del Atuel. Sobre un poco más de 60 kilómetros, se trata de un circuito que atraviesa una zona geológica caprichosa en la cual la erosión dio a las rocas formas y siluetas más extrañas una que otra. La imaginación de la gente hizo el resto, bautizando cada formación por asociación con las curiosas formas que les dio la naturaleza. La más fotogénica de todas estas rocas es el Sillón de Rivadavia, una enorme mole que tiene la forma de un sillón con su respaldo, lijados por los vientos y las lluvias durante millones de años. El Cañón es también uno de los principales centros de turismo aventura de la provincia de Mendoza: se trata de un solo circuito que combina deportes acuáticos sobre el río y los embalses (el rafting es el más popular de todos ellos), caminatas sobre las orillas del Cañón y del río, escalada en las paredes rocosas y visitas a sitios prehistóricos. Hay buenas infraestructuras en todo el recorrido, con hoteles, restaurantes, operadores y prestadores de turismo aventura, cabañas en alquiler, negocios de recuerdos y artesanías. >>>



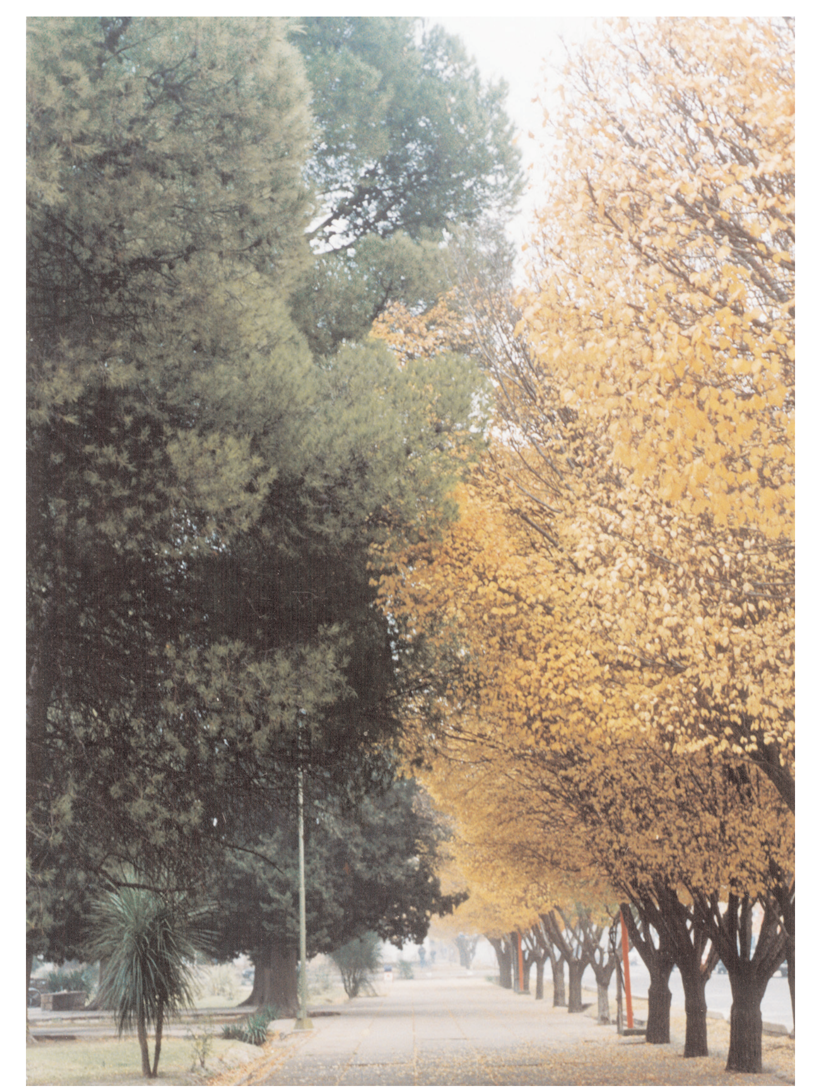


El Pozo de las Animas. El viento sopla con un extraño silbido sobre la laguna encajonada.

<<<

BIENVENIDO A PAYUNIA. Por la Ruta 40 se llega a El Sosneado, un pequeño pueblo a orillas del río Atuel, pero muy aguas arriba. En sus pocas manzanas, donde se respira aún una atmósfera de pueblo de pioneros, no hay otra atracción que la de ser punto de partida para varias excursiones en medio de la Cordillera. La más emotiva de todas es la expedición al Glaciar las Lágrimas, donde se ven todavía los restos del avión que llevaba al equipo uruguayo de rugby y se estrelló en 1972, originando una de las peores tragedias andinas del siglo XX. Desde El Sosneado se pueden conocer también las ruinas del Hotel Termal, destruido por una avalancha. Aunque sus servicios otrora famosos ya no se pueden disfrutar, sí se pueden aprovechar las aguas termales y vale la pena llegar también hasta las Salinas del Diamante –una gran salina explotada con fines comerciales– que se ven desde el borde de la ruta. En la región hay varios lagos naturales que merecen una visita y muchas fotos. La Laguna Blanca, como su nombre no lo indica, es un espejo de aguas verdosas, que contrasta abruptamente con las pedregosas montañas y sus pocas vegetaciones. La laguna de La Niña Encantada cabe en un círculo casi perfecto que parece haber sido trazado artificialmente en torno de sus aguas muy claras y profundas. Circulan muchas leyendas sobre esta laguna, y se dice que en ella se suicidó la hija de un cacique indio por una historia de amor contrariado. El Pozo de las Animas también tiene una forma tan curiosa como su nombre: en medio de una depresión muy encajonada se encuentra el espejo de aguas, siempre acompañadas por el extraño silbido que produce el viento cuando sopla sobre la laguna (silbido, o suspiro de las ánimas que le dieron el nombre).

Desde El Sosneado y por la Ruta 222, que sale de la Ruta 40, algunos kilómetros al sur del pueblito, se llega hasta Los Molles, donde hay termas, y al complejo Las Leñas, desde hace algunos años abierto también en verano. Las Leñas ofrece muchas actividades gracias a sus excelentes infraestructuras, de nivel internacional, en el corazón mismo de los Andes. Se pueden realizar cabalgatas, caminatas, actividades de aventura y excursiones en toda la región. Para el esquí, al contrario, habrá que esperar las primeras nevadas del otoño...



La frondosa arboleda de la plaza de General Alvear invita a un alto en el recorrido.

ALREDEDORES DE MALARGÜE. Retomando la Ruta 40 hacia el sur, se llega a Malargüe, la última pequeña ciudad del sur de Mendoza hasta llegar a Chos Malal, ya en la provincia de Neuquén. Malargüe es otro centro urbano que vive del turismo, y sobre todo del turismo aventura y activo, que se practica recorriendo toda esta amplia región en el sur de la provincia de Mendoza. La ciudad en sí no tiene mucho para ofrecer, debido a su reciente desarrollo. Hay una capilla de 1892 en su centro, y en las afueras, a unos kilómetros, las ruinas del fortín de Malal-Hue (el nombre original de la ciudad, que quiere decir “lugar de corrales” en mapuche), levantado en 1846 y antiguo núcleo de la colonización de la región.

Los principales atractivos de esta zona son creaciones de la naturaleza. Por un lado están los famosos Castillos de Pincheira, la falda de una montaña erosionada por los vientos que de lejos se ve como un castillo fortificado. Este sitio está protegido por una Reserva Natural y debe su nombre a los hermanos Pincheira, bandidos chilenos que obraban en toda la región. Por otro lado está la Caverna de las Brujas, que se visita y permite ver hermosas salas subterráneas con estalactitas y estalagmitas. También hay cascadas y numerosos otros pretextos para caminatas en toda la región. Vale la pena la visita a la Reserva Natural de la Payunia, de gran diversidad faunística. Con un poco de suerte –o paciencia, o ambas– se pueden avistar maras, guanacos, zorros, y ñandúes. Dentro de sus límites se encuentra la Laguna de Llancaneló, donde nidifican muchas aves y viven colonias de flamencos y más de otras 70 especies.

POR J.V.

En el año 1919, un alemán de apellido Schwelm que todavía se dejaba seducir por la leyenda de “la ciudad de oro” fundó la colonia El Dorado en el centro norte de la provincia de Misiones. Suizos, dinamarqueses, polacos, ingleses y paraguayos la fueron poblando hasta convertirla en una verdadera ciudad de 60.000 habitantes rodeada por la selva, a pocos kilómetros del Alto Paraná. Hoy en día El Dorado es uno de los principales centros de producción maderera del país y cuenta con más de 60 aserraderos que abastecen gran parte de la industria nacional.

Ubicada entre Posadas y Puerto Iguazú, la ciudad recibe a muchos viajeros que comienzan a explorar la provincia desde su capital. En el trayecto hacia las cataratas, los turistas que deciden quedarse unos días en El Dorado se alojan en la estancia Las Mercedes, un lugar ideal para disfrutar de la selva en un contexto virgen e intimista, ajeno a los estruendos de las cataratas y sus multitudes de visitantes.

LA ESTANCIA. Un camino de tierra roja flanqueado por un exuberante verde conduce hacia la estancia Las Mercedes, a 7 kilómetros de El Dorado. Al transponer la tranquera el camino caracolea entre dos paredes de árboles y desemboca frente al colorido casco de estilo inglés de Las Mercedes, totalmente construido en madera pintada de blanco y naranja. El edificio data de 1923 y prácticamente muy poco ha sido modificado desde entonces. Todos los pisos, paredes y techos son de madera de anchico y guatambú.

En el casco central de Las Mercedes pueden alojarse hasta 12 huéspedes, distribuidos en cinco cuartos. Cada habitación está decorada con fotos, lámparas de porcelana, candelabros de plata y otros recuerdos familiares. Una vez instalados en el cuarto, el primer impulso es abrir las ventanas. Y ante los ojos aparece una larga extensión de césped perfecto donde bien se podría jugar al golf; a unos 100 metros, una hermosa pileta, y al fondo, la vegetación selvática.



El casco de Las Mercedes y el jardín de invierno, totalmente cercado por tela mosquitera.

MISIONES *Dos días en una estancia en la selva*

Un alto en El Dorado

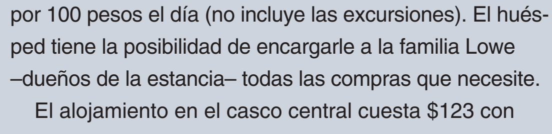
Apartada del estruendo de las Cataratas, la estancia Las Mercedes ofrece una alternativa relajada y silenciosa para disfrutar de la exuberancia verde de Misiones. Cabalgatas por un monte autóctono, canotaje por el río Piray-Guazú y una estadía en la selva a todo confort.

EN CANOA Y A CABALLO. Uno de los rasgos distintivos de Las Mercedes es que muy cerca de allí se realizan paseos en canoa por las aguas del arroyo Piray-Guazú. Divididos de a dos por canoa, los huéspedes reciben una breve clase y se lanzan a navegar. Las aguas son tranquilas como las de una pileta y en ningún momento superan el metro y medio de profundidad.

Durante el paseo aparece toda clase de aves de la selva saltando de rama en rama, con soberana libertad. Se rema río arriba unos dos kilómetros y medio sin demasiado esfuerzo, aunque en un tramo del trayecto hay que sortear unas piedras con la canoa a cuestas. Después de la excursión por el Piray-Guazú, el programa continúa con un asado en el quincho de la estancia y una buena siesta en el silencio perfecto de este lugar en la selva. Luego se puede optar por salir a cabalgar por el campo misionero y conocer la producción agrícola-ganadera en tierra roja. La estancia tiene 650 hectáreas y produce yerba mate, madera de pinos, mandioca y maíz, aunque la actividad principal es la cría de 420 cabezas de ganado Braford, una cruza de Hereford con cebú. El paseo sigue al trotecito hasta un monte virgen de 70 hectáreas que se mantiene intocado, albergando majestuosos ejemplares de árboles como el guatambú, el timbó, el laurel, el lapacho y el cedro misionero, los más representativos de la selva autóctona.

A la hora del té llegan los scones, la tarta de frutilla y el pastel de manzana, que se sirven en el jardín de invierno, totalmente cercado por tela mosquitera. Es como estar al aire libre, pero a salvo de los insectos del atardecer y de la noche, y el lugar predilecto de la mayoría de los visitantes para descansar en la tarde e incluso leer en la noche, recostados en una hamaca paraguaya. Después de este "baño" de selva a todo confort, ya es tiempo de continuar el viaje hacia el colosal espectáculo de las Cataratas.

DATOS UTILES



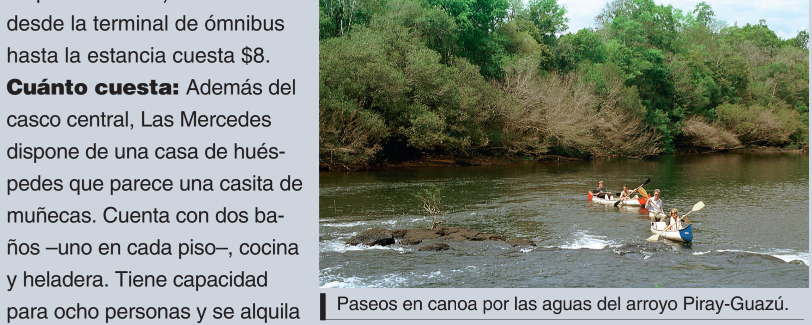
Cómo llegar: Muchos viajeros –ya vengan en avión o en auto– ingresan a la provincia por Posadas, en la mañana. Luego visitan las Ruinas de San Ignacio y alrededor de las 15 llegan a la estancia para alojarse (las agencias de viajes suelen armar este paquete). Hay quienes alquilan un auto en la capital misionera para hacer este recorrido, y luego seguir hacia Cataratas, donde devuelven el auto y se toman el avión de regreso a Buenos Aires. Además hay micros que unen Posadas y Puerto Iguazú con El Dorado (200 y 100 kilómetros de distancia, respectivamente). Un remise desde la terminal de ómnibus hasta la estancia cuesta $8.

Cuánto cuesta: Además del casco central, Las Mercedes dispone de una casa de huéspedes que parece una casita de muñecas. Cuenta con dos baños –uno en cada piso–, cocina y heladera. Tiene capacidad para ocho personas y se alquila por 100 pesos el día (no incluye las excursiones). El huésped tiene la posibilidad de encargarle a la familia Lowe –dueños de la estancia– todas las compras que necesite.

El alojamiento en el casco central cuesta $123 con pensión completa (bebidas alcohólicas incluidas) y actividades como la cabalgata y el canotaje. El precio del alojamiento con una cena y desayuno –sin actividades– es de $72 por día.

Qué comer: La gastronomía de la estancia incluye asados con mandioca frita en los almuerzos, y para la cena se suele servir curry de pollo, pastas caseras con peceto y salsa de crema, y bifes de lomo con papas a la crema. Para los postres se sirve helado con salsa caliente de frambuesa y budín de pan.

Más información: Tel. 03751-431448 / 431497 e-mail: lowe@ceel.com.ar Sitio web: estancialasmercedes.com.ar



Paseos en canoa por las aguas del arroyo Piray-Guazú.

